

EXTRAMUROS

José Antonio
Montilla**¿Quién
defiende a la
SGAE?**

A Sociedad General de Autores de España no tiene quien la defiende. Se advierte una extraña unanimidad para atacar desde todas las barricadas el afán recaudador de las huestes de Teddy Bautista. Ciertamente, no hacen nada por parecer simpáticos, incluso se encuentran cómodos en el papel de villanos, lo que no anima a salir en su defensa. Sin embargo, tampoco estoy dispuesto a darle la razón a los que atacan sin matices a una organización imprescindible para el desarrollo de la cultura en España.

Durante el verano que termina hemos asistido a ejemplos tópicos de demagogia sobre esta cuestión. Los alcaldes de Zalema o de Fuenteovejuna reclamaban el derecho a representar en su pueblo a Calderón o Lope sin pagar por ello. Me extrañaba el mensaje pues no entendía que pudieran ser reclamados derechos de autor por obras del siglo XVII. Sin embargo, bastaba leer la letra pequeña para comprobar que en realidad lo que se representaba en esos pueblos no eran las obras de nuestros clásicos sino las adaptaciones que habían hecho de ellas autores vivos. Esos literatos actuales no alcanzarán la gloria de Calderón o Lope pero habían dedicado meses de esfuerzo para realizar la adaptación porque se dedican a ello, y esas personas tie-

Gusten más o menos las maneras de la SGAE su labor es importante para que exista un mercado cultural que genere actividad

nen familias a las que aspiran a mantener, como cualquiera de nosotros, con el fruto de su trabajo. Por tanto, nada más lógico que querer cobrar cada vez que se representan sus adaptaciones y nada más habitual que utilizar una asociación intermedia para que gestione ese cobro. Frente a ello se oponía la adulación engañosa del pueblo que es la demagogia, según el siempre recordado Haro Tecglen.

Como la demagogia se adapta bien a cualquier ideología, las críticas a la SGAE han procedido de concepciones irreconciliables sobre la cultura. Por un lado, están los del gratis total, los que piensan que cualquier actividad cultural debe estar sufragada por los poderes públicos, o que las musas dan de comer a los creadores. Por otro, los que sacan las pistolas cuando oyen la palabra cultura, y disparan desde sus columnas de opinión la más variada panoplia de insultos a estos chupópteros de la farándula.

Gusten más o menos las maneras de la SGAE, su labor es importante para que exista un mercado cultural, que genere actividad económica autónoma. Los poderes públicos deben apoyar la creación cultural, pero el mundo de la cultura no puede aspirar a vivir de las subvenciones sino del resultado de su trabajo. Por ello, la ciudadanía tiene que contribuir al pago de ese trabajo cuando disfruta de él, como hacemos con normalidad en relación a cualquier otra actividad profesional.